

Cuba: Alimentación: temores a la vista

Raquel Sierra

La Habana, octubre (Especial de SEMIac)- Mireya, una profesional cubana de 46 años, residente en La Habana, anda por estos días más atribulada que de costumbre. A sus ocupaciones habituales en el trabajo, los hijos y la casa, se une ahora otra preocupación: qué le dará de comer a su familia en los meses venideros, cuando se agudice la escasez tras el paso de los huracanes Gustav y Ike, entre finales de agosto e inicios de septiembre.

Iguals temores comparte Héctor Moreno, en la oriental provincia de Camagüey, y Nive, en la ciudad primada de la isla, Baracoa. Si Gustav se concentró en el occidente, Ike arrasó con territorios tanto en el oriente como el occidente, dejando ileso poca tierra cubana.

En las pérdidas, calculadas oficialmente y de manera preliminar en más de 5.000 millones de dólares, tienen un alto peso cosechas destrozadas, aves y reses perdidas, lo que repercute desde ya a la hora de servir la mesa.

Tras los huracanes Gustav y Ike, entre el 30 de agosto y el 9 de septiembre, cayó la oferta de viandas (tubérculos y raíces) y hortalizas, mientras los precios subieron, en ocasiones hasta 300 por ciento, sobre todo en los llamados agromercados de oferta y demanda, surgidos en 1994.

Esa red, generalmente con productos de calidad y precios superiores a los estatales, surgió como parte de reformas económicas que buscaron estimular la productividad y el mercado interno, entonces muy deprimido.

“Por la cebolla, hay que pagar hasta el triple, si la encuentras. Cada vez que hay problemas de ciclones, los productos escasean y los vendedores comienzan a forcejear con el precio y hasta desaparecen su mercancía para crear ansiedad y que la gente pague lo que pidan”, dice Magalys Orta, responsable de alimentar a sus dos nietos.

Incluso, sin contar el aumento de precios posterior a los huracanes, indican economistas, las familias cubanas necesitan varias veces los ingresos del hogar para satisfacer necesidades alimenticias básicas.

Esta vez, en una medida sin precedentes explicada por la excepcionalidad del momento, el gobierno de Cuba optó por poner un límite máximo a los precios liberados y adoptar medidas contra el alza excesiva, la especulación y el acaparamiento.

Una nota oficial publicada por el diario estatal *Granma*, el 29 de septiembre, indica que "en los mercados de oferta y demanda se establecerá, provisionalmente, como precios máximos, los existentes antes de los huracanes para un grupo de productos básicos". En los restantes, se mantendrán los acordados con las autoridades.

Ante los temores sobre eventuales alzas de precio, la información oficial aseguró que "no está previsto incremento de precios de ningún bien de primera necesidad, normado, de venta liberada u ofertado en las tiendas recaudadoras de divisas, a pesar del crecimiento generalizado de los costos de las importaciones".

No son pocas las acciones para aliviar una situación muy tensa, que recuerda, a no pocas personas, que puede repetirse la angustia alimentaria vivida durante la crisis iniciada en los noventa, cuando no había prácticamente nada que comer fuera lo que se vende de forma racionada a cada habitante de la isla y que no cubre las necesidades del mes.

Un informe dado a conocer el 18 de septiembre por el Ministerio de la Agricultura da cuenta de que 30 por ciento de las áreas sembradas con variados cultivos, alrededor de 111.000 hectáreas en todo el país, se perdieron con el paso de los huracanes.

Ante la grave situación, el Ministerio de la Agricultura adoptó un amplio plan que abarca desde la rehabilitación de platanales y frutales-severamente dañados y con elevadas pérdidas-, recuperación de semillas, hasta un mayor uso de la tracción animal y armar maquinarias de riego.

También se pretende incrementar la crianza de aves más resistentes a enfermedades y la producción de carne de cerdo, preservar los animales de mayor valor genético y trasladarlos hacia lugares seguros para proseguir multiplicando la masa porcina.

Aunque los huracanes agudizaron la situación, esta no es nueva. La producción agrícola cubana no satisface las necesidades y el país tiene que importar cada año alimentos por más de 1.000 millones de dólares, según fuentes oficiales, en medio de un alza de precios en el mercado internacional, que encarece las compras externas.

Cuba gastó el año pasado 1.470 millones de dólares en comprar 3,4 millones de toneladas de alimentos, que a los precios actuales exigirá unos 1.000 millones de dólares más.

Al respecto, la prensa oficial aseveró que "están garantizadas las importaciones planificadas de cereales, granos y otros renglones", y se contratan con celeridad

compras adicionales "como opción de venta a la población ante la reducción temporal en la oferta de viandas y frutas que existirá en los próximos meses".

No obstante los mensajes para transmitir tranquilidad, la ansiedad no disminuye, toda vez que se trata de una situación palpable y que se agudizará en los meses venideros. "Las enfermeras, los médicos y los pacientes no hablan de otra cosa", dice una neuróloga a cuyas consultas acuden personas cada vez más estresadas.

### **La solución está en la tierra**

La capital cubana no fue de los territorios más severamente golpeados por Gustav y Ike. Sin embargo, las consecuencias se sienten cada día más en la mesa, pues buena parte de los alimentos del agro provenían de territorios azotados. Ante ese panorama, campesinos sostienen que la única solución está en el campo.

René, productor agrícola de un municipio de la periferia capitalina, señala que para salvar un poco la situación están sembrando cultivos de ciclos cortos (acelga, lechuga, rábano y cebollino, entre otros). A su vez, reconoce que esos son complementos a otros alimentos como las viandas, que tienen que sembrarse también ahora para que estén dentro de tres o seis meses.

"En las próximas semanas, el déficit de alimentos se hará más agudo porque se acabará lo que quedó del ciclón, por eso no se puede perder un minuto en las siembras. Pero, las lluvias siguen y no se puede entrar a los campos", agrega.

La Habana, con 2,2 millones de alimentos (20 por ciento de la población del país) dispone de solo 0,4 por ciento de la tierra cultivable de Cuba. "La ciudad nunca podrá autoabastecerse totalmente con las viandas que produzca, pero si incrementamos la producción, es menos lo que hay que traer de otros lugares, donde también hay escasez", señala una funcionaria de la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños.

"Ahora hay que producir mucho y no solo viandas, vegetales y hortalizas, sino también carne de cerdo y de bovinos porque eso es lo que comerán las personas en los meses que seguirán", dice Justo, directivo de una cooperativa que reúne a campesinos de La Habana.

Incluso antes del paso de los huracanes, el presidente Raúl Castro, indicó que la alimentación de los 11,2 millones de cubanos y cubanas representaba un asunto de seguridad nacional.

Según fuentes oficiales, en 2007 la superficie agrícola del país era de 6,6 millones de hectáreas, pero sólo 2,9 millones de ellas estaban cultivadas.

## **Tema agudo**

Si bien en la ciudad la alimentación es tema cotidiano, por la certeza de que se acercan tiempos duros, en las zonas devastadas por los meteoros no se trata de futuro cercano, sino de presente.

Miles de personas perdieron sus casas y pertenencias y permanecen en albergues o casas de familiares o vecinos. Desde zonas duramente golpeadas por Gustav y Ike en el occidente, llegan las noticias de que la ayuda alimentaria es insuficiente.

En medio de esa situación, quienes se encuentran todavía albergados en centros estatales continúan recibiendo la alimentación que brinda el Estado, de manera gratuita.

Algunos residentes en provincias donde Ike ocasionó grandes destrozos indican que no quedó en pie una mata de frutales, plátanos o aguacate, además que perdieron los aperos de labranza para trabajar nuevamente la tierra. Por demás, en las últimas semanas la lluvia ha sido constante y no han podido reiniciar labores agrícolas.

Ese no es el único problema. Teresa, que prefirió ocultar su verdadero nombre, cuenta que en Herradura, en Pinar del Río, le vendieron dos paquetes de espaguetis que decían "Donación".

Al respecto, Ricardo Guerrero, viceministro para la Inversión Extranjera y la Colaboración Económica, habló el 23 de septiembre, en un programa televisivo, y desmintió rumores acerca de que productos donados al país se estuvieran vendiendo en las tiendas recaudadoras de divisas. El peso convertible se cotiza a 25 pesos de la moneda en que los habitantes de la isla reciben sus salarios.

Según fuentes oficiales, hasta el momento, Cuba ha recibido 230 ofrecimientos de ayuda en especies, efectivo y proyectos de cooperación procedentes de 63 países e instituciones. Tal oferta asciende a 30.500.000 de dólares, cifra de la cual han arribado al país alrededor de 1.000.000 en recursos y 2.000.000 en financiamiento.

Las autoridades indican que la solución al complicado panorama actual estará en el esfuerzo del país, amén de contribuciones externas. Otros tienen la percepción equivocada que es una mala racha pasajera.

Para evitar fenómenos como el acaparamiento, la especulación, el robo o desvío de los recursos destinados a la recuperación, las autoridades cubanas

anunciaron el 25 de septiembre que se enfrentarán estos delitos con medidas severas.

Según el fiscal general de la República, Juan Escalona, y el vicesfiscal Rafael Pino, la Fiscalía aplicará con rigor la legislación vigente para castigar los delitos relacionados con "los alimentos, de bolsa negra (mercado negro), y precios que se elevan al cielo".

#### Recuadro

A partir de la crisis económica iniciada en los noventa, en esa década la ingestión diaria descendió hasta 1.863 calorías y 46 gramos de proteína. Según expertos, esas cantidades representan 74 y 61 por ciento, respectivamente, de las necesidades reconocidas como básicas.

En la segunda mitad de los años noventa, la ingestión se había elevado a 2.400 calorías y 65 gramos de proteína diarios, cifras aún inferiores a las necesidades básicas. Al cierre de 2007 se reportaba en la isla un consumo de 2.730 calorías.  
(fin/semlac/08/rs/mrc-sm/1.653 palabras/8.541 caracteres)